

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO IV

Coordinación

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 72

Parte del señor Calleja al virrey sobre la toma de Cuautla Amilpas. Mayo 4

Con particular satisfacción comunico al público para su noticia y celebridad los plausibles e interesantes resultados contra los rebeldes en Cuautla de Amilpas que contiene la siguiente:

Gaceta extraordinaria del gobierno de México del viernes 8 de Mayo de 1812.

El señor mariscal de campo don Félix María Calleja ha remitido a su excelencia el siguiente oficio sobre el glorioso resultado de la persecución de los rebeldes en Cuautla de Amilpas.

Excelentísimo señor.— No bien se habían concluido las diferentes acciones que precedieron a la toma de Cuautla y que exigen un detalle que mi salud no me permite formar cuando caí casi sin aliento en la cama de un derrame de bilis que aún permanece y que a fuerza de muchos esfuerzos me permito poner a vuestra excelencia este oficio que le instruye en globo del resultado de la acción.

El Cura Morelos admirado de la espantosa escasez que le redujo al término de comer insectos, cueros y cuantas inmundicias se les presentaban, estrechado por un bloqueo extraordinariamente vigilante, por un fuego constante y bien dirigido, hostigado de las enfermedades que le arrebataron mas de tres mil hombres, y perdida la esperanza de los socorros exteriores, cuyos cuerpos en más de doce mil hombres habían sido derrotados por este ejército en tres diferentes acciones; resolvió su retirada la noche del día en que por medio de las avanzadas y por solo un efecto de humanidad se le habían remitido dos ejemplares del real indulto que a primera vista pareció que recibió con regocijo la guarnición suspendiendo ellos y nosotros los fuegos, pero redoblando la vigilancia por

nuestra parte.

A las dos de la mañana emprendió su retirada ordenada llevando al frente de su principal columna mas de mil fusileros, a los que seguía un cuerpo como de 250 caballos, a estos cuatro o cinco mil honderos y lanceros, y a ellos una numerosa turba de gente de toda especie con el objeto de abultar, de entretener y de dificultar el alcance y de sacrificarlos a su seguridad personal, y la retaguardia la cerraba otro cuerpo de fusilería, en cuyo intermedio iban las cargas y dos pequeñas piezas.

En este orden se dirigió para la cara del río al espaldón que la atravesaba al rumbo del norte, y que defendían sesenta granaderos que como se les tenía prevenido se replegaron al reducto del calvario y con lo que el enemigo pudo derribar parte del espaldón bajo del fuego de nuestros puestos laterales.

El fuego y las noticias que a poco tiempo recibí me pusieron en estado de penetrar su verdadero plan, y sin perder momento dispuse que el batallón de Asturias se apoderase de la hacienda de Buenavista, y que el de Guanajuato entrase rápidamente en el pueblo, batiese la retaguardia enemiga, se apoderase de la artillería é impidiese la salida de los que aun no la hubiesen verificado, y que en caso de necesidad les auxiliasen seiscientos hombres que guarnecían mis trincheras a tiro de fusil del pueblo.

El batallón de Asturias se apoderó inmediatamente de la hacienda de Buenavista, y el de Guanajuato al cargo de su comandante interino don Saturnino Samaniego entró con suma rapidez en Cuautla, batió la retaguardia enemiga y llenó completamente todos los demás objetos de su cargo.

Al mismo tiempo hice salir toda la caballería destinada a la persecución, y un cuerpo que con anticipación tenía nombrado para perseguir únicamente a los cabecillas los que ya reunidos en los diferentes puntos convenidos atacaron al enemigo con una energía

difícil de explicar, pusieron en desorden la retaguardia, dispersaron la canalla y sin detenerse en perseguirla siguieron al alcance de los cabecillas y tropas armadas que ya reunidos y apostados detrás de cercas de piedra les opusieron mucha resistencia con un fuego tenaz de las que les desalojaron flanqueándoles por su derecha y matándoles ochocientos dieciséis hombres que se han contado.

Puesto ya en fuga el enemigo siguieron el alcance por el espacio de cerca de siete leguas llevando siempre a la vista a los cabecillas a tiro de fusil, y sin los accidentes que siempre favorecen al que huye hubieran caído en sus manos, pero en el Pueblo de Ocuitue les esperaban algunos caballos, en que pudieron remudar en el entretanto que las tropas que los seguían y principalmente la escolta de Morelos opusieron alguna resistencia a las nuestras con sacrificio de sus vidas que casi todos perdieron.

Continuó sin embargo nuestra valerosa tropa persiguiendo a 60 o 70 hombres que eran los únicos que acompañaban a Morelos que para dificultar el alcance se dirigió a los volcanes, pero ya fatigados nuestros caballos y la mayor parte de la tropa a pie estirándolos del ronزال, tuvo que detenerse a tomar aliento, y le fue preciso desistir.

Las siete leguas están tan sembradas de cadáveres enemigos que no se da un paso sin que se encuentren muchos y casi todos sin excepción son todos costeños pintos negros y hombres decentes.

Sus fusiles todos los arrojaron en el campo, con lo que se ha provisto parte de mi caballería, otros se han recogido en el parque y muchos se han extraviado.

Sus cargas, sus municiones, sus banderas, sus caras de guerra, la artillería del rey que tenían en su poder que no baja de treinta piezas toda ha caído en nuestras manos.

La dispersión ha sido tan completa que la mayor reunión era la que seguía a Morelos, su pérdida excede de 4000 hombres y de 700 prisioneros, la nuestra no pasa de 15

á 20 hombres entre muertos y heridos.

La acción ha sido de las más importantes no solo en el hecho sino por sus resultados: los pueblos atemorizados detestan del inmoral Morelos que los ha comprometido y en muchas leguas no tengo noticias de que haya una gavilla insurgente.

Los cuerpos jefes y oficiales que se han distinguido en esta gloriosa jornada los manifestaré y recomendaré a vuestra excelencia en el detalle que cuando lo permita mi salud me reservo a hacer.

Dios guarde a vuestra excelencia muchos años. Campo de Cuautla, mayo 4 de 1812.— Excelentísimo señor.— *Félix Calleja*.— Excelentísimo señor virrey don Francisco Xavier Venegas.—

Ved aquí habitantes de Nueva España los desastrosos fines a que suelen llegar los hombres cuando separados de las sendas de sus obligaciones religiosas y civiles no siguen otro impulso que el de sus exaltadas pasiones que les dominan. Escarmienten los malos en una catástrofe tan sangrienta y dolorosa pero indispensable a vista de la obstinada conducta de una facción que sorda a la clemencia tantas veces repetida de un gobierno paternal y suave ha preferido al abandono de su sistema bárbaro y sangriento la desolación de su país y la ruina de tantas familias; y los buenos, aquellos beneméritos ciudadanos que firmes siempre en la observancia de sus deberes jamás dudaron de sacrificarse por ellos en las aras de la patria, sigan con tesón cooperando con todas sus fuerzas en la justa causa que defendemos, vivamente confiados en que el Todopoderoso premiará sus fatigas con la restauración al orden y a la tranquilidad de esta preciosa parte de los dominios españoles. ¡Ojalá que la trágica escena de Cuautla sea la última en que se derrama la sangre española por las mismas manos que debían unirse para defenderla! Y que cese el escandaloso

ejemplo que estamos ofreciendo al mundo los que procediendo de un mismo origen, hablando un mismo idioma y llevando los mismos apellidos no debiéramos respirar sino amor con fraternidad y cordial unión.

Guadalajara, 15 de Junio de 1812.— *José de la Cruz.*

La edición del tomo IV de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Carlos Cruzado Campos
Raquel Güereca Durán
Eric Adrián Nava Jacal
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602